

Una ciudad sin proyecto es una ciudad a la deriva



Con una franqueza poco usual en este tipo de actos, el Regente Oscar Espinosa compareció ante la Asamblea de Representantes para decirles que la transformación emprendida por su gobierno en el Distrito Federal, se está haciendo a sabiendas de que se afectan intereses particulares arraigados en la vieja cultura del arreglo y la compenenda, y de que ha implicado concentrar recursos y empeñar capital político en actos de autoridad y programas cuyo resultado sólo se verán en el mediano y largo plazo, dejando sus frutos para que los recojan los gobernantes del futuro.

Es a través de esa transformación que el Regente llama "silenciosa" y que se inició con el compromiso de generar un nuevo arreglo social en la capital del país, como se cumple con la voluntad política de garantizar, mediante programas de largo plazo la viabilidad política, social, urbana y económica de la Ciudad de México, y a la vez abrir los márgenes de maniobra que heredará el próximo gobierno, el primero que será electo por los habitantes de la capital, para no ser rehén de intereses particulares si efectivamente quiere servir a la ciudad, hacerla viable y asegurarle su futuro.

La tesis expuesta por Oscar Espinosa establece como premisa que ya es tiempo de que una ciudadanía dispersa, que vive ocupada en sus actividades diarias, sea escuchada, pues está deseosa de un orden que retribuya sus esfuerzos por tener una ciudad mejor.

Dijo el Regente: Los ciudadanos quieren una ciudad más segura, con aire más limpio, con mayores oportunidades de empleo, con mayores espacios para la participación política, con autoridades honestas, responsables y eficaces. Quieren eso. No quieren ofertas o principios ideológicos que prejuzgan acciones sin proponer alternativas viables. Y

quien gobierne a la Ciudad de México tendrá que comprometerse con los intereses ciudadanos y no con los propios, si quiere de verdad servirla.

Y con la franqueza nacida de la experiencia de gobernar por casi dos años este enorme conglomerado, Oscar Espinosa dijo a los asambleístas que por ello se decidió que la labor de la presente administración trascendiera al cálculo simplista de ejercer el poder al menor costo posible, para poner toda su fuerza en la solución de los problemas que afectan el bienestar ciudadano, haciendo a un lado el interés personal de quienes gobiernan.

Este sentido de alta responsabilidad en el ejercicio de la política es el que inspira a la actual Regencia capitalina en sus esfuerzos por transformar la ciudad para asegurar su futuro, a pesar de los costos que todo ello implica. Reconoce Oscar Espinosa que de haber actuado así, seguramente podría rendir mejores cuentas, tal vez se hubieran tenido menos conflictos y habría cosechado aplausos; pero se habría permitido que siguieran incubándose problemas y conflictos que habrían amenazado seriamente la viabilidad de la ciudad en todos los órdenes.

En todo momento Oscar Espinosa Villarreal ha encausado su acción dentro de los márgenes del Plan General de Desarrollo, tendiente a hacer viable la ciudad en los aspectos político, social, urbano y económico.